



Preparacion del bacalao en la bahia del cabo Rojo.

de la espina dorsal. Someten el pescado á una desecacion mas prolongada, lo meten en barriles mas pequeños, prensándolos para que quepa mayor cantidad, y obtienen de este modo resultados que la experiencia de estos últimos años permite considerar como muy superior á los alcanzados hasta ahora.

Lo mismo en la isla Roja que en los demás puntos, todo establecimiento de pesca requiere, á mas de los tablados y sumideros, tendederos en que secar el

pescado. Sin tendederos no habria esplotacion posible, por cuyo motivo gozamos del derecho de ocupar la costa durante la estacion de la pesca. Los tendederos en su origen no eran mas que las mismas playas. En la actualidad se hacen de piedra en todas las localidades bien descubiertas, y espuestas á la accion del sol y sobre todo del viento, tendederos artificiales. El sol, dicen, no seca, sino que abrasa, al paso que el viento produce muy buenos efectos, y con el fin



Buques detenidos entre los hielos de la bahia de Kirpon.—De fotografía.

de evitar el uno y favorecer el otro, se han inventado los aventadores, que consisten en largas tablas móviles que se pueden inclinar en todas direcciones, segun que se quiere someter directamente el bacalao á la influencia del viento ó sustraerlo á la de los rayos solares, los cuales le perjudican muy poco.

¡Y hé aquí lo que es la cosecha de Terranova! Figuraos unas costas estériles, con cielo encapotado, una campiña cubierta de aventadores y tendederos de piedra y de madera, en que se tienden y secan millares de bacalaos. En todas direcciones enormes montones de pescados aguardan un arreglo simétrico y el momento de ser encajonados en toneles ó barriles.

Terminada esta operacion, no falta ya mas que enviarlos á los paises católicos del antiguo y nuevo mundo, y sobre todo á los paises de negros que son los que lo consumen en mayor abundancia (1).

VII.

La bahía de las islas.—La isla de San Juan.—Las mujeres de los pescadores.—Los hielos flotantes.—San Juan, capital de Terranova.—El gobierno.—El obispo.—La bahía de Burin.

Desde el vértice del cono de la isla Roja, la perspectiva es admirable. Se domina una inmensa estension

(1) El bacalao seco esportado de las islas de San Pedro y Miquelon por buques franceses asciende próximamente á doscientos

sion de mar y los grandes bosques de Terranova. El sol se ponía en las aguas enrojadas del golfo de San Lorenzo cuando nos despedimos de los pescadores. Nos hicimos á la vela para la bahía de las Islas, despojada, estensa, profunda y sembrada de islotes.

Aquí la naturaleza varía de aspecto y adquiere una grandeza que no habia aun observado en aquellos parajes. Todos los islotes son montañas que se levantan altivamente delante de la Gran Tierra, la cual, irguiéndose ella misma en orgullosas lomas, cubierta de espesos bosques, sombreada por la verdura de los abetos, muestra un conjunto de sierras y promontorios, de rocas verticales y rápidas pendientes que inspiran al alma un terror respetuoso.

Desde la bahía de las Islas partimos para el puerto Saunders, donde no descubrimos mas que un solo pescador, el cual, completamente aislado y sin familia alguna, vive á cierta distancia de la costa, en medio de los bosques, en una choza que él mismo se construyó hace ya muchos años.

Llegados á la vista de la isla de San Juan, no percibimos en la playa mas que una docena de perrazos negros que jugaban en las olas y otros tantos chiquillos rollizos que jugaban con ellos. En una docena de cabañas no habia mas que mujeres, habiendo los hombres salido á Labrador para pescar.

Las mujeres de San Juan no son menos activas y curiosas que sus compatriotas de San Jorge, y tienen además el privilegio de pescar solas en su bahía, porque sus maridos desdeñan un trabajo tan fácil y tan poco peligroso. Vimos á algunas jóvenes que al salir de sus casas echaron al agua una de las embarcaciones baradas en la playa, y se alejaron con la seguridad de la esperiencia. No comprendía cómo todas aquellas habitaciones se hallaban interiormente limpias y bien amuebladas, y ofrecían un aspecto regular, alegre, cómodo y muy diferente de los bolis desordenados con que se contentan hasta nuestros capitanes y doctores, que ven sin embargo todos los años en Francia una cosa muy diferente. Y sorprende tanto mas semejante limpieza en sus vecinos,

tos mil quintales que al precio de 20 francos, que es el de los estados de aduana, representa un valor de 4.000.000 de francos. En Francia no se despachan mas que unos cinco mil quintales. La mayor cantidad se vende en la Martinica, Guadalupe, Reunion y Mauricio.

No todos los productos de la pesca del bacalao se preparan y secan en San Pedro. La mitad casi de los buques metropolitanos, armados para la *pescas sin desecacion*, llevan ellos mismos á Francia sus productos, á despachar de ellos cierta cantidad despues de la primera pesquería por medio de barcos de transporte que les dan sal y toman pescado en cambio. Parte de la pesca de las goletas locales, y hasta de buques armados para la desecacion, se despacha en las mismas condiciones. Las carreras se consiguen principalmente á los puntos de la Rochela, Burdeos y Cette. (Memoria de la comision, etc. *Revue maritime et coloniale*.)

cuanto que, lo repito, no se trata solamente de pobres pescadores que no tienen un cuarto, sino de irlandeses que ni en parte alguna de Inglaterra, ni en su isla, han hallado medios de crearse una reputacion en este género.

La vida en la isla de San Juan es algo mas agitada que en el resto de la costa Oeste, espuesta en ciertas épocas del año á peligros desconocidos mas abajo. Hacia la primavera, se ven desembocar algunas veces por el estrecho de Bella-Isla algunos buques procedentes de no se sabe dónde, del Labrador ó de la parte inglesa de Terranova, los cuales, sin documentos y sin pabellon, invaden aquellos lugares so pretexto de cortar leña. Cuando los tales vagabundos sorprenden una habitacion aislada, la saquean algunas veces é insultan y maltratan á las mujeres. Asi es que se les espía con asiedad, y no bien aparece en lontananza una vela sospechosa, las madres de familia lo cierran y parapetan todo, ocultan lo mejor que tienen y se refugian á los bosques con sus hijos. Cuando están seguras de que los aventureros no han puesto pie en tierra ó se han reembarcado, regresan á sus hogares, donde algunas veces no encuentran mas que algunas puertas descerrajadas ó ni tan siquiera eso.

Empezamos á encontrar hielos flotantes. Sucede con bastante frecuencia que en julio, no hallándose aun el estrecho de Bella-Isla desembarazado de los témpanos que lo obstruyen, el pasaje no es libre. Cuando nosotros llegamos lo era, y los pedazos de la valla flotaban en el mar en diversas direcciones, enormes, levantando hasta el cielo las cabezas blanqueadas por la nieve, parecidos á islas montañosas con sus crestas, picos y valles. Un dia, mientras visitábamos la pesquería de la bahía de las Flores, los oficiales se entretenían en cañonear á boca de jarro uno de aquellos fragmentos, y el proyectil se hundía en la nieve sin causar en el blanco el menor estrago. Algunas veces, cuando las aguas han minado suficientemente la base de un témpano, se agita la inmensa masa, se conmueve, rechina con un fragor espantoso, y levanta al aire lo que pocos momentos antes se hallaba hundido en lo mas profundo del abismo, porque por monstruosa que se presente la parte que escede de la superficie, es siempre siete veces mayor la que se oculta debajo del agua.

Aquellos monumentos del rigor del clima polar se hacen pedazos al llegar la primavera, y arrastrados por las corrientes, descienden hacia el Sur. Los unos, gastados poco á poco por la temperatura mas apacible, se derriten, desaparecen, otros encallan en la orilla, y otros en fin suben hacia el Norte y no paran hasta las costas de Noruega.

La entrada del puerto de San Juan de Terranova es muy estrecha y se halla durante el invierno blo-

queda por el hielo. En primavera entran muchos buques extranjeros, particularmente españoles, que trasportan el bacalao á sus colonias y á sus provincias europeas. La ciudad no es tan considerable como la de Halifax, ni es su comercio tanto y tan variado. Reina sin embargo en ella una grande actividad, y como allí es donde los pescadores ingleses de los bancos y de toda la costa británica dejan sus cargamentos, hay desembarcaderos establecidos en todos los puntos de la playa no ocupados por las habitaciones. Allí el bacalao se pone á secar hasta en los glasis ó esplanadas de los fuertes, y llena el aire con sus perfumes combinados con los de la alga marina. Bajo ciertos aspectos, San Juan puede considerarse como un vasto sumidero.

La mitad por lo menos de la poblacion de la ciudad es irlandesa, y por consiguiente católica. Se compone de algunos pocos comerciantes ó agentes de negocios bastante acomodados, de algunos que tienen para pasar y de muchos pobres. La sociedad opulenta está en su mayoría formada de protestantes.

El gobierno de Terranova es absolutamente igual al de las demás colonias inglesas. El impuesto es votado por una cámara baja compuesta de miembros que eligen los habitantes de la isla divididos en distritos, exceptuándose los que habitan la costa francesa, los cuales carecen de existencia civil reconocida. Las leyes coloniales están hechas por dicha cámara y por el consejo, especie de senado nombrado tambien por eleccion. El gobernador, representante de la reina, nada puede hacer sin el concurso de estos dos poderes, de entre los cuales saca los principales agentes de su administracion, ministerio responsable delante de la colonia. Todos los negocios se tratan segun el método constitucional, con una publicidad suma, una grande intervencion de la prensa periódica, y con llamamiento constante al apoyo ó á la desconfianza de los electores, grandes dificultades para los ministros y numerosos cuidados para el gobernador.

El obispo de San Juan de Terranova puede pasar por uno de los prelados católicos mas ricos. Sus rentas son considerables, y sin embargo se fundan casi esclusivamente en la venta del bacalao. Las contribuciones de los fieles llegan bajo esta forma, y el mas miserable pescador preferiria mil veces escatimar la porcion destinada á alimentar á su familia á defraudar la porcion que cree en su alma y conciencia debe reservar á su primer pastor. Paga su tributo en especie y el obispo lo hace vender, y como se encuentra anualmente en posesion de cargamentos considerables, resulta que indirectamente representa la casa de comercio mas fuerte de la colonia.

Pero si tiene grandes rentas, tiene tambien grandes cargas. Acabo de decir que la parte pobre de su

grey recibe sus limosnas, y de tal modo deposita en él toda su confianza, que en algunos puntos ni siquiera necesidad tiene de trabajar. Allí está el obispo para alimentarla, y ella le recompensa con una adhesion tan entera y tan ciega, que seria imprudente hasta lo sumo cualquiera autoridad que se midiese con un jefe popular tan venerado y tan seguro de ser servilmente obedecido.

Y no para aquí todo. El obispo de San Juan ha construido con su dinero en el punto culminante de la ciudad una vasta catedral de piedra, no de muy buen gusto, pero imponente por su solidez y dimensiones, y adornada interiormente con una profusion que llega á la magnificencia, ya que no á la verdadera belleza.

El Gassendi fue colmado de consideraciones en San Juan como lo habia sido en Halifax, y recibimos allí pruebas tan cordiales de la hospitalidad colonial como en las demás partes. Sin diferencia alguna de partidos nos acogieron con las mayores simpatias lo mismo los católicos que los protestantes.

Empujados por la estacion que avanzaba, bien provistos de agradables recuerdos y motivos de gratitud, salimos de la capital para completar nuestra vuelta á la isla trasladándonos á la Bahía de Burin, situada no lejos de nuestro propio establecimiento de San Pedro y Miquelon. Esta parte de la isla es la mas poblada, y daba cierta comodidad al comercio de cebo para los pescadores que se hace en ella. Por lo demás, en nada se diferencia de lo que hemos visto en los demás puntos, exceptuando la falta de franceses. El género de vida es en corta diferencia el mismo, aunque regularizado por la presencia de los magistrados, de los sacerdotes y de cuanto constituye el estado normal de una sociedad. A la sazón la poblacion tenia que sufrir un cruel azote que se encarniza en ella con frecuencia. Una epidemia de anginas se habia establecido en algunos puntos, y arrebatava la vida particularmente á los niños. Algunas casas en que el mal hacia mayores estragos estaban sujetos á una especie de cuarentena.

VIII.

Regreso á Sydney.—Gougou, descendiente de los reyes de los Micmaes.—Los perros de Terranova.—Llegada á Francia.

Los preparativos de nuestro regreso, despues de habernos llevado á San Pedro, nos recondujeron igualmente á Sydney, donde pasamos algunos dias en presencia de un paisaje que el otoño empezaba á cubrir de tintas rojizas de todos los matices. Los salvajes habian descendido del interior en mayor número, y sus wigwans se estendian hasta los bosques inme-

diatos. Algunos grupos de ellos circulaban por las calles vendiendo sus cestos y pidiendo limosna, lo que nos hizo contraer relaciones con un personaje importante llamado Gongon, el cual era nada menos que el último representante de la antigua familia real de los Micmaes. Se asegura que goza de mucha consideración entre sus compatriotas. Él sabe la deferencia que se debe á la sangre de que procede; pero se halla particularmente contrariado por los cuidados de una situación muy poco desahogada. Unos cuantos sueldos que le ofrecimos para comprar tabaco, y que él aceptó con mucho afán, empezaron nuestras relaciones. Mas adelante aceptó algunos tiros de pólvora y perdigones que le sirvieron para traernos algunas perdices. Él era incontestablemente el que peor vestido estaba en toda su tribu. Verdad es que llevaba constantemente un frac negro, pero sumamente raído, roto en algunos puntos y que no tenía ya mas que un boton. Su pantalon se hallaba en un estado de decadencia completa y su sombrero no tenía copa. El príncipe Gongon, viudo desde algunos años, había acariciado la idea de contraer segundas nupcias, pero confesaba que le era difícil encontrar un buen partido, no poseyendo mas Estados que su sombrero, su pantalon y su frac negro. Parece que el

prestigio de su origen no basta á proporcionarle en su tribu un matrimonio de conveniencia, y es por tanto de temer que en él se estinga la familia soberana de los Micmaes.

Nos pusimos en camino para Francia.

Siete ú ocho perros de Terranova que teníamos á bordo tomaban las cosas mas alegremente que todos nosotros. La agitacion del mar les producía un éxtasis visible. Crispados sobre sus piernas, con las orejas tiesas, los ojos inyectados de sangre, miraban las olas con un ardor y una ansia inesplicables, y poco le faltó para que se arrojaran al mar, que no hubiera dejado de tragárselos inmediatamente.

Por último, en medio de una hermosa noche nos hallamos rodeados de luces móviles que brillaban y se eclipsaban en todas direcciones en medio de las tinieblas. Eran las hogueras de las costas de Francia, y al amanecer del día siguiente llegamos á la boca del puerto de Brest (1).

(1) Véase acerca de la industria de la pesca en San Pedro y Miquelon una Memoria de la comisión nombrada para recoger y clasificar los artículos de la industria local y los productos naturales de dichas islas, susceptibles de ser enviados á Paris para la esposición permanente de los productos coloniales. (*Revue maritime et coloniale*, 1862, t. VI, p. 338.)



El capitán Grant y el capitán Speke.